

SHIRLEY TEMPLE

EXTRA!!
T-O-N-I-T-E

AT

ROSLYN GARDEN
700,
DUFFY WEIGHT
CHAMPIONSHIP at 10

25 cts



BVA
SHIRLEY

K.O. TECNICO

BIBLIOTECA FILMS

DIRECTOR PROPIETARIO
RAMÓN SALA VERDAGUER

EDITORIAL
"A LAS"

REDACCIÓN ADMINISTRACIÓN Y TALLERES
Valencia. 234 - Teléfono 70657 - Apartado 707 - Barcelona

AGENTE DE VENTAS
Sociedad Española de Librería - Barrià, 14 y 16 - Barcelona

AÑO XII

APARECE LOS MARTES

NÚM 629

K. O. TECNICO

Adaptación en forma de novela de la
película del mismo título, interpretada
por la genial artista

SHIRLEY TEMPLE

EDUCATIONAL PICTURES

Distribuidor por España:

JULIO ELIAS

Calle Valencia, 213

Barcelona

REPARTO

Shirley

SHIRLEY TEMPLE

ADJUNTAMIENTO DE DICHA PELÍCULA



I

Sabiendo lo mucho que gustan a mis simpáticos lectores las aventuras de Shirley Temple, hoy me propongo contarles una de sus muchas películas que ha interpretado.

Con este deseo voy a visitar a la alegre Shirley, vive en una casita muy bonita, llamo a su puerta y me sale a abrir un criado que no tiene más de cuatro años y le pregunto:

—¿Está Shirley?

—Sí, señor, está jugando con Tony — me contesta el criado.

—Pues dile que vengo a visitarla en nombre de muchos niños españoles que la admiran mucho y que quieren leer sus aventuras cinematográficas.

—El pequeño criado me hace una cómica reverencia y me señala un saloncito lleno de muñecas que pertenecen a Shirley y me siento para esperar la llegada de la pequeña artista.

De pronto oigo un ruido de cristales rotos, unos ladrillos y un florilego, salgo a inquirir el motivo de todas estas cosas y me encuentro con Shirley caída en el suelo y Tony, el perro, que por lo visto ha hecho caer una hermosa pecera que decoraba la estancia.

— ¡Ola Shirley! ¿qué te ha ocurrido? — le pregunto a la vez que la ayudo a levantarse.

— ¡Oh ...! nada, este perro que me ha hecho caer y ha roto la pecera, tan bonita como era!

— Bueno no te apures que ya tendrás otra — le contesto para consolarla.

— Bueno usted me dirá el objeto de su visita — me indica la pequeña, a lo que le respondo.

— Creo que hasta tus oídos habrá llegado la fama de que gozas en España, allí todos los niños te quieren mucho y ven todas tus películas y yo deseo de que sepan además de las principales películas que has interpretado, muchas que filmaste al principio de tu carrera artística, es por lo que vengo a visitarte para que me cuentes alguna de esas películas cortas, cómicas que tanta gracia hacen y por ello te anticipo las gracias mías y las de todos los niños de España que leerán lo que me cuentes y que ya escribiré en esta revista que represento, Biblioteca Films.

—Shirley me ha oído muy seria y poniéndose un dedo en la frente, me dice:

—Pues bien, lo explicaré una de mis películas que se llama K. O. Técnico.

Saco mi pluma y unas cuartillas para tomar nota de lo que me va a decir Shirley y ahí va el argumento del film.



II

La afición por el boxeo es tan grande, que en todo Nueva York sólo se cuenta un gran combate que hay anunciado para dentro de breves días y los grandes rotativos dedican sus primeras páginas a los ases del boxeo y pronostican quién será el campeón. En fin, la gran urbe arde sólo por el boxeo y esto claro está, también da que hablar a los pequeños que sueñan con el día de mañana en ser las primeras figuras del pugilismo, y hasta tal punto ha llegado la afición, que en casi todos los barrios existen gimnasios creados por la gente menuda y en los cuales no

falta ningún detalle, puchingsballs, trapecios, cuadriláteros, etc., etc.

Pero de los gimnasios más afamados, hay uno que cuenta con dos verdaderos campeones, Bob y "El Vendaval", los cuales llevan ganados una infinidad de combates con otros boxeadores de diferentes barrios. Bob es un muchachito que tendrá unos cinco años, supersticioso a más no poder, y luce su musculatura con orgullo. "El Vendaval" también tiene aproximadamente la misma edad, igual que Bob, tiene en gran estima su desarrollo.

Un gran acontecimiento está declarado en el gimnasio: Bob y "El Vendaval" van a probar sus fuerzas y como los grandes ases, han concertado el encuentro para el día en que los dos pugiles americanos van a poner en juego el título.

Los preparativos de los dos pequeños boxeadores se van ultimando y aquel día se hallaban los dos en el gimnasio vigilados por sus respectivos managers, y pegando al saco con una afición digna de consumados maestros.

El manager de Bob, dice a uno que tiene a su lado:

— Bob está en buena forma, creo que podrá pegar fuerte a "El Vendaval". He apostado con Jonny un biberón, a que gana.

Pse., no se, "Vendaval" es muy bruto y

si le coge bien lo hará papilla — responde Jonny.

— No te lo creas, la mamá de Bob dice que cada día le da una tiza de leche muy grande y al mediodía come muchas patatas, mientras que "Vendaval" come muy poco y nada más le gustan los dulces y esto no es bueno para un boxeador — dijo el Manager.

— Todo lo que tú quieras, pero Bob, y esto te lo digo confidencialmente, sé que está muy enamorado de la Shirley, y tampoco esto va bien a los boxeadores — dijo en tono muy bajo Jonny.

— ¡Bob enamorado, dices! Creo que te engañas, Jonny.

— ¿Conque me engaño eh?, pues ya verás cuando dentro de un ratito venga a buscarlo...

Y efectivamente, al cabo de pocos instantes entraba Shirley, luciendo un hermoso sombrero con un velito y dándose mucho tono, fué adonde estaba Bob entrenándose y le dijo:

— ¿Qué hay, Bob? ¿No vienes a pasear conmigo?

— Lo siento mucho, Shirley, pero tengo un gran combate para pasado mañana y debo estar bien preparado, de lo contrario perderé, y además tú tendrías que asistir al encuentro, ya sabes que me trae suerte y sin ti también perdería.

—Bueno Bob, como quieras; pero ahora podrías venir un rato — insistió Shirley.

“El Vendaval” se había quedado viendo visiones, cuando vió entrar a Shirley, le parecía guapa y con el ánimo de conquistarla fué a reunirse con ésta y con Bob, al que le dió un empujón que casi le hace ir por tierra; pero Bob no es nuncio y levantándose con presteza le da a su contrincante un directo al estómago que hace encoger al presumido castigador y mirándole con ira da un puñetazo a un monigote que tiene al lado diciendo a Bob:

—Esto te haré el día del combate—y Dios sabe cómo hubiera terminado el incidente si no hubiera sido por la intervención del manager de Bob que le dijo:

—Bob, déjate de vampiresas; estas cosas pueden costarte tu carrera y hay que evitarlo. Tiempo tendrás en ocuparte de novias.

—Es que “Vendaval” ha ofendido a Shirley, y esto se ha de vengar —respondió Bob, muy indignado.

—Pues déjalo estar para el sábado, y en el ring le das una buena paliza; ahora a entrenarte —dijo el manager, y cogiendo a Bob por el brazo, se lo llevó casi a rastras, mas antes dijo a Shirley:

—Ya sabes, no dejes de venir al combate; de lo contrario, perderé y tú tendrás la culpa.

Shirley le dirigió una mirada aluibarada y luego sonrió despreciativamente a "El Vendaval", que quedó despechado al ver que Shirley no le hacía caso; y en su pecho empezó a germinar una idea: secuestrar a Shirley, y de esta manera Bob perdería irremisiblemente.

—Llamó a sus amigos y les dijo:

—Ya sabéis que pasado mañana pelea con Bob, y yo no estoy muy bien para enfrentarme con él; por lo que veo que voy a perder el combate si algo no me saca del apuro en que estoy metido ¡y vosotros me ayudaréis a sacarme! Bob acaba de decir a Shirley que si ésta no va al combate, lo perderá y, por lo tanto, hay que secuestrar a Shirley y no dejarla escapar hasta que yo le haya ganado, ¿entendidos?

—¡Entendidos! —exclamaron a una los amigos de Vendaval, y decidieron esperar a que Shirley marchara del gimnasio para apoderarse de ella; salieron a la calle y se pusieron a pasear delante de la puerta, esperando a Shirley, la cual salió al cabo de unos instantes y se detuvo a leer el letrero que daba cuenta del combate y que estaba concebido en estos términos:

"Sábado a las siete de la noche, gran combate de boxeo en el que se disputan el peso

biberón los grandes asca del barrio: Bob y el "Vendaval". Entrada general, dos pirulie.

Nota: se ruega a la concurrencia la asistencia puntual, con el objeto de terminar temprano; de lo contrario, nuestros padres nos obsequiarán con una paliza."

Una vez leído el anuncio, Shirley iba a proseguir su camino, cuando se le interpuso un muchacho que le preguntó:

—¿Sabes qué hora es?

Shirley consultó el reloj que había delante de una casa, y al responder, los dos muchachos se abalanzaron sobre ella, amordazándola y se la llevaron en un patinete que tenían preparado para la fuga.

Shirley se debatía furiosamente para librarse de sus raptores, pero todo era inútil; la tenían bien sujeta y no se querían dejar escapar la recompensa que "El Vendaval" les había prometido y que consistía en un coleccion de cromos de la guerra de Abisinia.

Llegados los raptores a la casa donde tenían que esconder a Shirley, dejáronla amarrada a una silla, mientras que uno de ellos decía al otro:

—Tú vigílaa, y sobre todo, no dejes penetrar a nadie en este cuarto; yo iré a notificarl al "Vendaval" que todo ha salido bien y que nos dé la recompensa.

—Bueno; pero no tardes mucho, pues mi mamá me ha dicho que esté en casa lo más pronto posible.

—No tengas miedo, que luego yo me cuidaré de esa mocosa.



Las mejores

narraciones cinematográficas, solamente las encontrará usted en

**EDICIONES
BIBLIOTECA FILMS**

**Precio
UNA ps.**



III

Bob estaba bien ajeno a lo que había ocurrido, y continuaba su entrenamiento con el mayor entusiasmo. Su manager observaba el desalanzamiento del entreno, y cuando terminó, fué a su encuentro abrazándole efusivamente, al propio tiempo que le decía:

—¡Bien, Bob! Has estado como nunca; vas a deshacer a "Vendaval" y te vas a llevar el peso Biberón; continúa así y ya verás: ¡ni Uzeudum te va a resistir!

—Eso creo yo, y ahora voy a pasear un poquito y luego a cenar —respondió Bob.

Ya estaba dispuesto a marcharse, cuando "El Vendaval" le cerró el paso diciéndole:

—Oye, Bob, en este combate vamos a optar por el peso bíberón; pero ¿no te parece que podríamos jugarlos alguna cosa más?

—¿Y qué te quieres jugar? —preguntó Bob.

—Pues, podríamos jugarlos a tu encantadora Shirley.

—¿Conque a Shirley, eh?... Mira, si no quieres que te mate antes de tiempo, retira lo que has dicho; de lo contrario... — y al decir esto, Bob alzó el puño, dispuesto a castigar la osadía de "El Vendaval", pero éste, sin miedo alguno, le respondió:

—Si dices eso es porque tienes miedo de perder. ¡Si fueras un hombre te la jugarías!

—Más hombre que tú soy; y para que te convenzas de ello ¡me la juego! —exclamó indignado Bob.

"Vendaval" ya tenía lo que quería: sabía cierto que Bob, sin tener a Shirley presente, perdería y por lo tanto tendría el campeonato y el amor de Shirley. No teniendo más que decir a Bob, marchóse dejando a su contrincante sumido en un mar de reflexiones. Ahora le sabía mal haberse jugado el amor de Shirley, y con el objeto de hacerse perdonar, fué a su casa y, como de costumbre, lanzó una piedra a la ventana que correspondía a la habitación de su amada y extrañóse de no obtener respuesta. Pensó que tal vez no lo había oído y tiró una nueva piedra; tampoco esta vez obtuvo respuesta, y cuando se disponía a marcharse, salió la ma-

má de Shirley enarbolando una escoba para dar su merecido al titador. Bob, al ver aquel panorama, echó a correr con el ánimo de volver luego y poder hablar con Shirley, y efectivamente, cuando vio que ya no le perseguían, volvió a la casa y sólo halló al perro de Shirley que miraba hacia todas partes, como esperando la llegada de su amita. Bob que le vio en esa actitud, preguntóle:

—¿No ha venido Shirley?

El perro le miró y luego dió un ladrido como indicando de que todavía no había llegado. Sentóse Bob en el tramo de la escalera, y esperó la llegada de su novia; pero el tiempo pasaba y la muchacha no llegaba. Descorazonado Bob se alejó de aquel lugar y todavía no había andado diez metros, cuando hallóse con una amigueta de Shirley que le preguntó:

—Oye, Bob; ¿dónde está Shirley, que no la he visto esta tarde?

—No sé. Ha venido al gimnasio y luego se ha marchado, y no está en su casa —y señalando al perro, continuó: —Tonny me lo ha dicho.

—¿Y dónde puede estar a estas horas? —preguntó la muchacha.

—Lo ignoro; pero no cejaré hasta que la encuentre. Me da el corazón de que algo le ha ocurrido —respondió Bob.

Vino la noche y Bob todavía estaba bus-

cundo a Shirley, sin poderla encontrar. Entonces vino una idea a su mente. Rápidamente fué a un bar donde se reunía "El Vendaval" con alguno de sus amigos, y allí los halló tomando cerveza (aunque no era otra cosa que agua con miranja), y les preguntó:

—¿Habeis visto a Shirley?

—No. ¿Por qué? —preguntó a su vez "El Vendaval".

—Pues porque no está en su casa y hace mucho rato que salió del gimnasio.

—Tal vez hayan ido de compras. Ya sabes que las mujeres cuando van a comprar algo se pasan la vida —respondió "Vendaval".

—Puede que tengas razón. Y ahora otra cosa: ¿por qué tomáis cervezas sabiendo que esto nos está prohibido?

—¡Bah! Siempre serás el mismo. Ven aquí que también tú tomarás un vaso —le invitó "Vendaval".

—No; ¡yo no! —dijo Bob, y seguidamente marchóse a su casa con el convencimiento de que Shirley debía estar mirando los escaparates de las tiendas.

Durmióse Bob con toda tranquilidad para esperar al día siguiente y decir a Shirley todo lo que había ocurrido.



IV

Shirley, por su parte, se hallaba desesperada; no había manera de escaparse de aquel encierro, y lo más lamentable era que empezaba a sentir hambre y no le daban de comer.

Su vigilante se había dormido, y era cuestión de hacer algo práctico. Movióse de la silla, con lo que despertó al muchacho que le preguntó:

—¿Qué quieres ahora?

Shirley le hizo señas para que le quitase el pañuelo, que lo impedía hablar, y cuando se lo sacó dijo:

—¡Tengo gana de comer!

—Pues, chica, no sé qué darte; aquí no tenemos nada y tendrás que esperar que venga mi compañero y entonces iremos a buscar algo para que puedas saciar tu apetito. Mientras, mastica esta pastilla de chicle, que te hará pasar el apetito.

No se hizo repetir Shirley el ofrecimiento,



Shirley miraba la manera de escaparse

y con la mayor ilusión púsose a mascar el chielet que le daban.

Shirley, miraba no obstante, la manera de escaparse y al hacer un movimiento brusco despertó de nuevo a su vigilante que le dijo.

—No trates de escaparte, pues será inútil, afuera hay otro compañero que te matará si sales, y lo mismo le ocurrirá al que intente entrar.

—¿Ya os lo explicará Bob! ¡El no tiene

medo a vosotros, y pronto vendrá a buscarte!

— ¡Pobrecito Bob! Si le quieres delas desear que no se acerque por aquí; además "Vendaval" quiere que seas su novia y por eso te ha secuestrado.

Shirley, viendo que era inútil insistir con aquel individuo optó por callarse.

Llegó la noche y no aparecía el compañero de vigilancia, lo cual hizo que tanto Shirley como su secuestrador se durmieran; y así pasaron la noche, sin que nada fuera a turbar el descanso de aquellos "héroes".

Al día siguiente "Vendaval" fue a la casa donde Shirley se hallaba raptada; llamó a la puerta, y, como viera que nadie le contestaba, dió unos cuantos puntapiés fuertes, lo que hizo despertar a su compinche, que abrió antes por la cerradura, y al ver que era "Vendaval" abrió la puerta, temiendo que le reprochara su falta de cuidado, como efectivamente sucedió.

— "Te parece bien, dormirte? Puede venir Bob por aquí y nos echa a perder todo el plan. Hoy hemos de vigilar más que nunca! yo, por mi parte, pondré a Alfred con un fusil abajo y, si ve a alguien que se acerca a esta casa que dispare sin temor. Tú ves a buscar algo para comer, y mientras yo vigilaré.

“Vendaval” quedóse solo con Shirley, a la que dijo:

—Bueno, palomita, no sé quién te va a salvar de este encierro, y todavía tienes para un día. Mañana a la 1. te serás libre pero tal vez no pertenecerás a Bob. Será fácil que seas mía.

—¿Yo? Antes prefiero quedarme un mes sin jugar con mis muñecas —contestó indignada Shirley.

—Pues mira; Bob se ha jugado tu amor y, como perderá el combate, tú serás mi novia.

—¿Eso no es verdad? ¡Bob no puede hacer eso! —afirmó Shirley.

—Si no te lo crees, ya lo verás —respondió “Vendaval” riendo.

—Lo que ocurrirá será, que, cuando Bob se entere de lo que me has hecho, te va a poner la nariz que no te vas a poder sonar en una larga temporada. ¡Tonto! ¡Miserable!

—¡Cállate o te pongo la mordaza! —amenazó “Vendaval”, lo que tuvo la virtud de hacer callar a Shirley, que no creía nada de lo que le había dicho aquel sujeto.

Lo primero que hizo Bob al salir a la calle fué dirigirse al gimnasio a ver si Shirley había comparecido por allá; mas su desilusión fué grande cuando vió que nada sabía de ella. Iba a marcharse a proseguir

la busca de su novia, pero el manager se lo impidió diciéndole:

—¿Mañana es el combate y te vas a buscar a la novia en vez de continuar el entrenamiento?

—Es que debo enterarme de dónde está Shirley. Desde anoche que no sé dónde se halla.

—Ya lo averiguarás; ¡pero ahora a entrenarse!

De muy mala gana Bob obedeció y también de mala gana empezó su entrenamiento. Empezaba a tener miedo de perder el combate y si Shirley no aparecía no podría ni empezar.

Decidido a averiguar el paradero de su novia dejó de pegar puñetazos al saco y fué en busca de su manager al que dijo:

—No boxearé si no encuentro a Shirley.

—¿Pero me quieres arruinar? Has de boxear por fuerza; de no ser así, todo el mundo se va a reír de ti; y, además, debes demostrar que no temes al "Vendaval".

—Si todo esto ya lo sé; pero para ganar necesito a Shirley, ¡y eso es todo! —respondió Bob.

—¡Está bien! ¡Buscala, y si no la encuentras has de boxear, sea como sea!

Bob se vistió a toda prisa y fué corriendo a la casa donde "Vendaval" tenía secuestrada a Shirley, pero no pudo ni llegar a to-

car a la puerta. Por detrás de la ventana salió el cañón de un fusil auténtico de madera, y una voz que decía:

— ¡Atrás o disparo!

— ¿Quién eres tú? — preguntó Bob.

— Soy Alfred, y estoy guardando un tesoro.

— ¿Has visto a Shirley?

— No, aquí no está — respondió Alfred.

Entonces me voy a buscarla a otro sitio — dijo Bob marchando a buscar a Shirley a otros lugares.

Pero también pasó el día y Bob no pudo dar con el paradero de su novia. Desesperado, fué al gimnasio y dijo a su manager:

— No la he podido encontrar! ¿Puedes dar mi derrota como segura!

— Eso sí que no! Piensa que me he jugado con todos los chicos del barrio un pirulí, y eso representa un capitalazo. ¡Nada menos que dos pesetas! — y al decir esto el pobre manager se llevó las manos a la cabeza como presintiendo que iría a parar al hospital de la paliza que le darían sus compañeros.

Todo llega en este mundo y también llegó el día del gran combate. Todas las localidades se hallaban agotadas muchas horas antes de empezar la sesión y en un cesto se iban poniendo todos los pirulís que daban los espectadores como pago de la entrada.

La sala ofrecía un aspecto verdaderamente maravilloso: en un lado del ring había el lugar de la radio que decía en aquellos momentos:

—¡Atención, señores melocotinos! Aquí comienza Radiobatacña, vamos a recibir el gran combate de boxeo que tendrá lugar dentro de breves momentos entre el gran Bob y el furioso "Vendaval". Ahora suben al ring los dos luchadores. ¡Oigan la ovación que les tributa el respetable! Y a continuación escuchan al juez que va a decir el peso de los dos púgiles.

En efecto, el juez llamó a Bob y presentándole a los espectadores dijo:

—¡Bob! ¡Campeón del peso chupete! ¡Peso 22 kilogramos!

Y luego llamó al "Vendaval" presentándole también.

—Este es "Vendaval", la furia de las montañas, que se va a jugar el peso liberón. ¡Peso, 25 kilogramos!

Por todos los sitios del salón se oían murmullos y vivas a uno y otro luchador. ¡El combate iba a empezar! ¡Los dos boxeadores se hallan en sus rincones, prestos a atacarse!... Y el pobre Bob sentía un miedo como nunca, Shirley no llegaba para dar ánimos.

Vió a su rival que, sentado en su rincón, le miraba furiosamente, así como sus com-



En su rincón le miraba furiosamente.

pañeros, los guantes que llevaba calzados "Vendaval" le parecían cinco veces más grandes que en realidad eran, incluso sentía deseos de marcharse, cosa que le dijo a su menager pero éste poniendo el grito en el cielo se lo impidió.

Vendabal, se hallaba muy tranquilo, esperando que sonara el gong para lanzarse al ataque y deshacerse de Bob en un santiamén, se revolvía inquieto en su asiento y el pobre

menager pagaba la impaciencia de "Vendaval", pues éste entrenándose le daba cada golpe que hacía ver las estrellas al pobre muchacho.

Sonó el gong y "El Vendaval" atacó furiosamente a su adversario, que no hacía otra cosa que taparse; y para colmo de desdichas un espectador arrojó al ring un chicle, y en él puso Bob el pie, quedando aprisionado en la lona, lo cual fué aprovechado por "Vendaval" que le descargó una serie de golpes que Bob casi no podía resistir.

El combate se radicaba y he aquí lo que decía el spiker.

—¡Señores! ¡Bob no pega, y, sin embargo recibe! ¡"El Vendaval" parece un ciclón. ¡cómo pega! "¡Ooooooh!"

Esta exclamación salió de cien labios a la vez. Bob había caído y el árbitro contaba: Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, y, en vista de que no se levantaba, dijo ocho y medio, ocho y tres cuartos, ocho menos diez... Cosa que no fué bien acogida por los partidarios de "Vendaval", que silbaban y gritaban a rabiar; pero en cambio este truco agradaba a los partidarios de Bob, y uno de ellos, para sacar a éste de la situación lanzó una piedra contra el gong y de esta manera Bob se salvó de un K. O. cierto. Lleváronle a su rincón y el manager le dió un trago de leche, mientras que sus



segundos le hacían aire con la toalla. Volvió en sí Bob y preguntó:

—¿Todavía no ha llegado Shirley?

—¡No! No ha llegado, y ahora déjate de tonterías y piensa que boxeas —lo gritó el manager.

Tocó el gong por segunda vez y nuevamente Bob empieza a recibir golpes y más golpes, y gracias a que se apoyó en el cuerpo de "Vendaval" que no cayó al suelo.

"Vendaval" aserró a su contrincante a las enredas, y una vez allí, le pegó en los flancos para causerle, pero no contaba con que Bob tenía muchos adalidadores, y uno de ellos, sacándose una aguja pinchó en salva en la parte... lo cual hizo que Bob se desorientara y dió un golpe formidable a "Vendaval", que a partir de aquel instante cogió algo de miedo y tuvo más precaución en pegar.

Mas el estado de Bob no permitió que durara mucho tiempo derecho, y esto dió más ánimos a "Vendaval", que, viéndolo a su contrario en una forma lamentable, que se haerse merceder del apodo que tenía e hincándose los carrillos, sopó con todas sus fuerzas a Bob, que cayó por segunda vez al suelo, y he aquí que el árbitro empieza a contar de aquella manera tan particular y que tantas broncas por parte del público le valía.

Mientras el locutor decía:

— Algo serio es "Vendaval". Ahora acaba de tumbar a Bob con uno de sus directos tan celebrados. Parece que Bob no se volverá a levantar. El árbitro está a punto de contar hasta nueve... pero parece que no se decide.

Y cuando el árbitro iba a decir la palabra fatal, el gong salvó al afortunado Bob, que, caído en la lona, había visto al perro



Llenándolo de agua roció la cara de Bob.

de Shirley, y como si el animal pudiera comprenderle le dijo:

—Corre, Tonny; búscame a Shirley y te daré un caramelo.

El fiel perro salió corriendo y fué a la casa donde se hallaba su ama secuestrada.

En la puerta halló a uno de los compinches de "Vendabal" que con fusil en mano guardaba la casa. Acercóse Tonny a él, y desde allí vió a Shirley que todavía se hallaba

atada. Entonces enseñó los dientes al valeroso guardián y éste, con un pánico terrible tiró la escopeta por alto y echó a correr como alma que lleva el diablo. Libre ya el camino. Tonny rasgó con una pata la puerta y Alfred, creyendo que sería alguno de sus compañeros, abrió y del susto que tuvo se le arrugaron hasta los calcetines y, además, se escondió debajo de la cama.

Tonny con los dientes desató a Shirley y ambos fueron a toda velocidad que les permitían sus piernas a la sala donde se estaba celebrando el combate.

Bob todavía se hallaba sin sentido en su rincón, y uno de sus compañeros viendo que era imposible volverle en sí con el biberón, requirió una mancha de esas que sirven para los insecticidas y llenándola de agua roció la cara de Bob que empezó a moverse y una vez estuvo despierto del todo, miró a su alrededor buscando a Shirley, pero ésta no había llegado.

Cuando dieron la señal para empezar el último round Bob salió dispuesto a hacer todo lo posible para aguantar el combate entero y con esto esperar a Shirley y ver si con ella al lado tenía más suerte, mas por lo visto Bob tenía que ganar a pesar de todas las peripecias que estaba pasando.

El árbitro anunció el último round, que



"Vendabal" cayó al suelo.

se celebraba a pocos de los segundos de Bob que le habían arrojado la toalla y la esponja para que abandonara; pero él no estaba dispuesto a ello. Presentía que Shirley iría, y por eso continuó, haciendo toda clase de filigranas para poder mantenerse en pie.

En una de sus evoluciones por el ring tuvo la suerte de resbalar y al caer dió un golpe con su cabeza al estómago de Vendabal que cayó al suelo y por primera vez el árbitro le

cuál los segundos, pero no de la forma que se los contaba a Bob, sino que contaba de prisa, aunque este truco no le valió. "Vendaval" se levantó con presteza y volvió a la lucha.

"Vendaval", por su parte, no hacía más que cansar a Bob para dejarle de una vez en el suelo, y por mucho interés que podía no lo lograba; pero al fin un certero puñetazo, dirigido a la barbilla de Bob, dio con éste en tierra, y cuál no sería la sorpresa de "Vendaval" al ver que volvía a levantarse y a caerse. Este juego se repitió cuatro o cinco veces y el manager de Bob empezó a arrojar toallas y más toallas, hasta dejar a Bob completamente tapado con aquéllas.

El público silbaba, pateaba y, en fin, hacía toda clase de demostraciones hostiles, que no decidían al árbitro a decir que "Vendaval" era el ganador. Pero, como al fin y al cabo más tarde o más temprano, debía hacerlo, cogió a "Vendaval", y dirigiéndose a los espectadores les dijo:

— ¡Señores! "Vendaval" ha ganado...

— ¡No! ¡Fuera! ¡Que continúe el combate! — gritaban los que lo habían presenciado, y de momento algo insólito ocurrió. Bob fué sacando la cabeza de entre las toallas, y, como si fuera una visión, vio a Shurley que desde abajo del ring le sonreía y le daba ánimos para que continuara el

combate y haciendo un esfuerzo, sacóse todo el montón de ropa que tenía encima y dándole un golpe a "Vendaval", hizo que éste agujerara la lona y desapareciera debajo de la tierra, mientras que todo el mundo aplaudió a más no poder al gran Bob, que había quedado campeón del peso biberón, y el locutor de la radio dijo:

—Señores, ha terminado el campeonato de boxeo peso biberón, que se adjudica a Bob. "El Vendaval" ha quedado reducido a viento fresco. Un momento, que oirán al campeón que les dirigirá la palabra. ¿Bob, lucees el favor?

—Radiosencuchas, he ganado este campeonato porque bebo mucha leche y como muchas patatas.

—¡Bravo! ¡Bravo! ¡Viva Bob! —gritaban todos.

Pero Bob ya no estaba para nada. Allí a su lado tenía a su Shirley que le miraba con toda dulzura y que le ponía un trozo de carne en el ojo que el bruto de "Vendaval" le había puesto amortuado, y además, le ofrecía un biberón lleno de leche.

F I N

EDICIONES BIBLIOTECA FILMS

A PUESTO A LA VENTA

El día que me quieras

interpretada por el Rey de la canción
criolla, el inolvidable cantor y artista

CARLOS GARDEL

trágicamente desaparecido en un accidente
de aviación ocurrido en Medellín (Colombia)

UNA PESETA

PEDIDOS A

EDITORIAL «ALAS», Ap. 707, Barcelona

SIRLEY TEMPLE
LA MONIQUITA DE CINE

NO DEJES DE LEER

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES
DIVERSAS

BIBLIOTECA FILMS

LIBROS DE CINE

LIBROS DE CINE

LIBROS DE CINE

El beso de la gloria

K. O. técnico

Amnesia efervescente

LIBROS DE CINE

El debut de

Kreta Karabo

EDICIONES

BIBLIOTECA FILMS

LIBROS DE CINE

Dejada en pre...

LIBROS DE CINE

Edición: RUSO, Rosendo 107

LIBROS DE CINE

LIBROS DE CINE

LIBROS DE CINE

